FRENTE A LAS AMENAZAS A VENEZUELA, UNA NUEVA VERSIÓN DE LA MISMA OPCIÓN: PANAMERICANISMO O BOLIVARISMO

La independencia que hemos adquirido es un acontecimiento que, cambiando nuestro modo de ser y de existir en el universo, cancela todas las obligaciones que nos había dictado el espíritu del siglo XV, y nos señala las nuevas relaciones en que vamos a entrar, los pactos de honor que debemos contraer y los principios que es preciso seguir para establecer sobre ellos el derecho público que rija en lo sucesivo los estados independientes cuya federación es el objeto de este ensayo y el término en que coinciden los deseos de orden y las esperanzas de libertad...Ningún designio ha sido más antiguo entre los que han dirigido los negocios públicos durante la revolución, que formar una liga general contra el común enemigo, y llenar, con la unión de todos, el vacío que encontraba cada uno en sus propios recursos¹.

Bernardo de Monteagudo
1824

“Ha llegado el momento de liquidar, clausurar, poner fuera de la ley el banco privado, en beneficio de los bancos del Estado. Sobre todo en América Latina donde los bancos privados son siempre extranjeros, pulpos de extracción monetaria fuera del país y únicamente un Banco del Estado puede contrarrestar su influencia”.

José Vasconcelos²
1934

En 1902, el Canciller argentino Luis María Drago, ante el bloqueo naval de Alemania, Inglaterra e Italia para obligar a Venezuela a pagar sus deudas a ciudadanos de sus países, propuso al gobierno estadounidense que reconozca la prohibición de recurrir a la fuerza para obligar el pago de las deudas de los Estados.

La llamada Doctrina Monroe de 1823 en función de las declaraciones del Presidente Monroe que había sostenido que *América era para los americanos* y que ninguna potencia tenía derecho a intervenir en la región.

¹ Monteagudo, Bernardo: *Ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los estados hispanoamericanos y plan de organización*, 1824

² José Vasconcelos: *Bolivarismo y Monroísmo*, UNLa, Argentina, 2014

Drago, basándose en esa Doctrina, solicitó que dicha postura se estableciera como principio del derecho internacional. Sin embargo, el gobierno estadounidense avaló la intervención como lícita, aunque intermedió para que se levantara el bloqueo al mismo tiempo que obligaría a Venezuela a pagar sus deudas. Sería lícita la intervención si no implicaba adquisición territorial.

Ya para esas fechas, los Estados Unidos fortalecían su hegemonía geopolítica constituyéndose poco a poco como gendarmes del mundo, reservándose el monopolio del “criterio” por el cual se decidía cuando existían condiciones “de desorden financiero o político para aceptar como lícita una intervención extracontinental”. Dicho criterio también fundamentaba la siguiente intervención de República Dominicana en 1905 como en Honduras en 1909, Haití en 1911 y Nicaragua en 1911 y las innumerables intervenciones en Cuba y en el resto de Nuestra América manifiestas o solapadamente con el Plan Cóndor y a través de socios locales. Las intervenciones entonces serían lícitas si no pretendían adquirir territorios en América.

La Doctrina Drago, en parte, quedó establecida en la Segunda Conferencia de la Haya de 1907 que limitaba el empleo de la fuerza para cobrar deudas de las naciones. Después con la conformación de la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos, quedó asentada de alguna manera la Doctrina del Canciller Argentino³.

En la Carta de las Naciones Unidas en el Art.2, inciso 4, queda establecido que *“Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”*.

La Carta de la OEA a su vez, en su art.20 sostiene que *“Ningún Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de éste ventajas de cualquier naturaleza”*.

El Artículo 17 sostiene: *“El territorio de un Estado es inviolable, no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado directa o indirectamente, cualquiera que fuere el motivo, aún de manera temporal. No se reconocerán adquisiciones territoriales o las ventajas*

³ Paulina García de Larrea, AFESH, mmmree, N 39, 2003

especiales que se obtengan por la fuerza o por cualquier otro medio de coacción”.

NUESTROS PUEBLOS NO SON EL PATIO TRASERO DE NADIE, PERO ALGUNOS GOBIERNOS PARECE QUE SÍ

En la obra de *Historia de las relaciones exteriores* publicada por el CARI y dirigida por Carlos Escudé y Andrés Cisneros en su texto sobre *La Doctrina Drago versus el Corolario Roosevelt*⁴ sostienen que después de terminada la Segunda Conferencia Panamericana en México, hacia fines de 1902, las costas de Venezuela fueron bombardeadas por unidades navales de Gran Bretaña y Alemania, a las que se agregaron las de Italia.

“El objetivo de esta intervención conjunta fue exigir el cobro de las deudas del gobierno venezolano pendientes con particulares europeos. Aunque dicha intervención supuso de hecho un desafío a los contenidos de la Doctrina Monroe (“América para los americanos”), el gobierno norteamericano la justificó con el llamado “primer Corolario Roosevelt”, que se limitaba la aplicación de la doctrina a los casos de adquisición de territorio en América por parte de una potencia no americana, y respaldaba la intervención de potencias extrarregionales originada por el cobro de deudas como la efectuada por las potencias europeas en Venezuela”⁵.

En el Congreso de la Nación Argentina, la intervención de Gran Bretaña, Alemania e Italia en Venezuela generó la división entre aquellos sectores que pretendían efectuar una declaración de solidaridad sudamericana y el de aquellos que no estaban dispuestos a generar tensiones con Europa.

El diario *La Prensa*, sostenía que los Estados latinoamericanos habían ganado su independencia sin Estados Unidos, y que debían retenerla sin la ayuda de la gran potencia americana proponiendo en el editorial del 21 de diciembre de 1902 “Sudamérica para los sudamericanos”.

⁴ Obra desarrollada y publicada bajo los auspicios del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), en el contexto de las tareas de su Centro de Estudios de Política Exterior (CEPE).

⁵ *ibidem*

El diario de Carlos Pellegrini, *El País*, calificó a la Doctrina Monroe como una "ficción", llamó a una acción conjunta de la Argentina, Brasil y Chile y acusó al gobierno de Estados Unidos de tener "la intención de crear un protectorado en América Latina".

Mientras tanto el canciller Luis María Drago, envió una nota dirigida al gobierno norteamericano donde sostenía que "*la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea*"⁶.

Si bien Drago respaldaba la Doctrina Monroe, criticaba las prácticas intervencionistas en la región, tanto de origen europeo como estadounidense, sosteniendo que: "*(...) Entre los principios fundamentales del Derecho Público Internacional que la humanidad ha consagrado, es uno de los más preciosos el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho, perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedoras, por ello, a las mismas consideraciones y respeto.*

El reconocimiento de la deuda, la liquidación de su importe, pueden y deben ser hechos por la nación, sin menoscabo de sus derechos primordiales como entidad soberana, pero el cobro compulsivo e inmediato, en un momento dado, por medio de la fuerza, no traería otra cosa que la ruina de las naciones más débiles y la absorción de su Gobierno con todas las facultades que le son inherentes por los fuertes de la tierra. Otros son los principios proclamados en este Continente de América. "Los contratos entre una nación y los individuos particulares son obligatorios, según la conciencia del soberano, y no pueden ser objeto de fuerza compulsiva -decía el ilustre Hamilton-. No confieren derecho alguno de acción fuera de la voluntad soberana". Los Estados Unidos han ido muy lejos en ese sentido.

La enmienda undécima de su Constitución estableció, en efecto, con el asentimiento unánime del pueblo, que el Poder Judicial de la nación no se extiende a ningún pleito de ley o de equidad seguido contra uno de los Estados Unidos por ciudadanos de otro Estado, o por ciudadanos o súbditos de un Estado extranjero. La República Argentina ha hecho demandables a sus

⁶ ibídem

provincias y aun ha consagrado el principio de que la nación misma pueda ser llevada a juicio ante la Suprema Corte por los contratos que celebra con los particulares.

Lo que no ha establecido, lo que no podría de ninguna manera admitir, es que, una vez determinado por sentencia el monto de lo que pudiera adeudar, se le prive de la facultad de elegir el modo y la oportunidad del plazo, en el que tiene tanto o más interés que el acreedor mismo, porque en ello están comprometidos el crédito y el honor colectivos. (...)

El reconocimiento de la deuda pública, la obligación definida de pagarla, no es, por otra parte, una declaración sin valor porque el cobro no pueda llevarse á la práctica por el camino de la violencia. (...) El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlo efectivo y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales en los países a que se extiende.

Tal situación aparece contrariando visiblemente los principios muchas veces proclamados por las naciones de América y muy particularmente la Doctrina de Monroe con tanto celo sostenida y defendida en todo tiempo por los Estados Unidos, doctrina a que la República Argentina ha adherido antes de ahora. (...) el principio que quisiera ver reconocido, es el de que la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea.⁷

Para Drago, el uso de la fuerza contra Venezuela implicaba una ocupación territorial, alternativa contraria a la Doctrina Monroe. En este sentido, la Doctrina Drago respaldó el uso de la Doctrina Monroe.

Sin embargo, el Presidente Roosevelt declaraba en su mensaje al Congreso de 3 de diciembre de 1901, que por la doctrina Monroe "*no garantizamos a ningún estado contra la represión que pueda acarrearle su inconducta, con tal que esa represión no asuma la forma de adquisición de territorio por ningún poder no americano*"⁸.

⁷ ibídem

⁸ ibídem

A su vez sostenía que *"Ninguna nación independiente de América debe abrigar el más mínimo temor de una agresión de parte de los Estados Unidos. Corresponde que cada una de ellas mantenga el orden dentro de sus fronteras, y cumpla sus justas obligaciones con los extranjeros. Hecho esto, pueden descansar en la seguridad de que, fuertes ó débiles, nada tienen que temer de intervenciones externas"*⁹.

Quedaba claro que el panamericanismo planteado por el propio Drago al apoyar la Doctrina Monroe no funcionó como él esperaba visto las permanentes injerencias de los Estados Unidos de Norteamérica a los países de Nuestra América a lo largo del siglo XX y hasta el momento.

Finalmente el estudio hecho por el CARI sostiene que *"La respuesta de Roosevelt a una propuesta argentina que podría haber llevado a una genuina panamericanización de la doctrina de Monroe fue su corolario unilateral. Drago no fue rechazado abiertamente, pero la singular oferta argentina en favor del panamericanismo se vio bruscamente frustrada y debió ser retirada sin demoras. No importa qué lado eligieran, cara o cruz, los argentinos parecían destinados a enfrentar la rivalidad norteamericana"*¹⁰.

Continúa sosteniendo que *"En la opinión de Sheinin, el "Corolario Roosevelt" formó parte de una ideología imperial del gobierno norteamericano que extendió la visión de Destino Manifiesto desde la zona del Caribe hacia las naciones de habla hispana a lo largo del hemisferio. Mientras Estados Unidos adoptó la forma de control directo en la Cuenca del Caribe, la estrategia utilizada para el Cono Sur fue la de la "diplomacia de control". .. El "Corolario Roosevelt" demostró el abismo que, en la práctica, separó a la Doctrina Monroe de la Doctrina Drago"*¹¹

¿QUÉ PASA AHORA CON LAS RESERVAS DE VENEZUELA Y ARGENTINA?

Después de haber sufrido la sanción de los "llamados fondos buitres" y haber sufrido en el siglo XX las dictaduras más sangrientas en América Latina de la mano de Estados Unidos, bloqueos e intervenciones en casi todos los países,

⁹ ibídem

¹⁰ ibídem

¹¹ ibídem

también vimos la alineación de los Estados Unidos con Europa en la guerra de Malvinas. Volvimos otra vez a la disyuntiva entre panamericanismo y bolivarianismo. Mientras los países latinoamericanos apoyaban a Argentina, el supuesto tratado del (TIAR) *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* voló por los aires como cualquier tratado que se base en el panamericanismo

El actual gobierno de Mauricio Macri decidió en 2017 enviar reservas de oro del Banco Central de Argentina al Banco de Inglaterra (equivalentes a U\$S 462 millones de dólares) con el silencio cómplice de la mayoría de los medios de comunicación argentinos.

También volvió la Argentina al Fondo Monetario Nacional acumulando deudas por 100 años. ¿Quién pagará? ¿Amenazarán a la Argentina con intervenciones militares como a Venezuela?

Hace tiempo ya que se sabe que el Banco de Inglaterra se niega a devolver sus reservas de oro a Venezuela, basándose en motivos políticos totalmente arbitrarios. ¿Por qué no podría pasar lo mismo con la Argentina? Se pregunta un medio de comunicación.

El banco británico se negó a entregar 14 toneladas de oro, valoradas en unos 550 millones de dólares al Gobierno de Nicolás Maduro, según informa *The Times*, ya que las autoridades británicas afirmaron que “no confían en el uso que el régimen de Maduro le dará» dado que según ellos el presidente «puede incautar el oro —que es propiedad del Estado— y venderlo para beneficio personal”

Por orden de Estados Unidos, Inglaterra bloqueó los fondos de reserva venezolanos para dárselos a Guaidó como un embargo petrolero en contra de PDVSA, la empresa estatal de Venezuela. A su vez, las sanciones prohíben a la mayoría de las empresas con sede en Estados Unidos hacer negocios con Petróleos de Venezuela. Cualquier dinero que vaya a PDVSA, incluido el de su subsidiaria estadounidense Citgo, será movido a las cuentas a las que tiene acceso el gobierno que la Casa Blanca considera legítimo. Por el momento, se trata de Guaidó y de la opositora Asamblea Nacional, que preside el líder opositor.

Las sanciones petroleras son la primera acción punitiva de Estados Unidos en contra de Maduro desde que se desató la lucha de poder en Caracas, la semana del 21 de enero. Lo que se busca es dejar a su gobierno sin efectivo ni monedas extranjeras.

Venezuela también hace uso de sus reservas de petróleo para repagar sus deudas con China y con Rusia, por lo que no recibe efectivo a cambio de esas exportaciones. Rusia ya ha denunciado la política estadounidense hacia Venezuela.

Los funcionarios estadounidenses calculan que las sanciones financieras bloquearán el acceso del gobierno de Maduro a 7000 millones de dólares y que resultarán en la pérdida de hasta 11.000 millones de dólares en exportaciones durante el siguiente año.

BOLIVARISMO Y MONROISMO

A mediados del siglo XX, se desencadenó una etapa de desendeudamiento y de creación de diversas instituciones de integración desde los gobiernos donde se comenzó a plasmar la voluntad de lograr el *monroísmo bolivariano*, o sea, "*Hispanoamérica para los hispanoamericanos*" al decir de Vasconcelos. Dicha integración se opone a la posibilidad de la unión que proponía el panamericanismo o la unidad de los países de Nuestra América con la mayor potencia del mundo que expolió al continente durante la mayor parte del siglo XX. La unión de los desiguales manifestaba claramente que servía para continuar la dominación de nuestros pueblos.

Sin embargo, el 10 de setiembre de 2015, la ONU respaldó la propuesta argentina votada por 136 países para limitar el accionar de los fondos "buitres", que buscan soslayar las soberanías nacionales y coartar la posibilidad del desarrollo a través de su práctica usuraria. Dichos fondos contaban con la complicidad de jueces que los protegen como el juez neoyorquino Griesa que pretende quedarse con activos argentinos.

Los principios enunciados en la resolución reafirman todas las resoluciones y decisiones aprobadas por la Comisión de Derechos Humanos y el Consejo de Derechos Humanos sobre las consecuencias que tienen las políticas de ajuste estructural y reforma económica y la deuda externa para el pleno goce de todos los derechos humanos, sobre todo los derechos económicos, sociales y

culturales, así como lo establece el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Los principios fueron aprobados por 136 países, con los votos en contra de los Estados Unidos de América, Canadá, Alemania, el Reino Unido, Canadá e Israel.

Los principios aprobados son:

1. Un Estado soberano tiene derecho, en el ejercicio de su facultad discrecional, a elaborar sus políticas macroeconómicas, incluida la reestructuración de su deuda soberana, derecho que no debe verse frustrado ni obstaculizado por medidas abusivas.
2. El principio de que el deudor soberano y todos sus acreedores deben actuar de buena fe implica su participación en negociaciones constructivas de reestructuración de la deuda soberana y en otras etapas del proceso con el propósito de restablecer la sostenibilidad de la deuda.
3. La transparencia debe promoverse para aumentar la rendición de cuentas de los interesados, lo que puede lograrse compartiendo oportunamente tanto datos como procesos relacionados con la renegociación de la deuda soberana.
4. La imparcialidad exige que todas las instituciones y agentes involucrados en las reestructuraciones de la deuda soberana, incluso a nivel regional de conformidad con sus mandatos respectivos, sean independientes y se abstengan de ejercer influencia indebida en el proceso
5. El trato equitativo impone a los Estados la obligación de abstenerse y de discriminar arbitrariamente a los acreedores a menos que la diferencia esté justificada conforme a derecho, sea razonable y se corresponda con las características del crédito, garantice la igualdad entre los acreedores y sea examinada por todos ello
6. La inmunidad soberana de jurisdicción y ejecución en materia de reestructuración de la deuda soberana es un derecho de los Estados

ante los tribunales internos extranjeros y las excepciones deberán interpretarse de manera restrictiva

7. La legitimidad implica que al establecer instituciones y realizar operaciones relacionadas con la reestructuración de la deuda se deben respetar los requisitos de inclusión y el estado de derecho
8. La sostenibilidad significa que las reestructuraciones de la deuda soberana deben realizarse de manera oportuna y eficiente y crear una situación de endeudamiento estable en el Estado deudor, preservando desde el inicio, los derechos de los acreedores
9. La reestructuración por la mayoría implica que los acuerdos de la reestructuración de la deuda que sean aprobados por una mayoría calificada de los acreedores de un Estado no se vean afectados, perjudicados u obstaculizados de otro modo por otros Estados o por una minoría no representativa de acreedores.

El 92 % de los acreedores de la deuda argentina aceptaron la reestructuración. Sin embargo después aparecieron los fondos “buitres” que siguen apoyados por los países hegemónicos del sistema financiero internacional.

La propuesta de la doctrina Drago, a principios de siglo, para establecer normas a nivel internacional ante el bloqueo a Venezuela que se tuvo en cuenta en la ONU y en la OEA se ve más elaborada con esta resolución de la ONU ante la complejidad del sistema financiero internacional y la vocación de disciplinamiento de los países que lo hegemonizan para dominar y cercenar el derecho al desarrollo del resto de los países.

Por eso, concluimos como empezamos, porque sigue vigente la propuesta de José Vasconcelos en su libro Bolívarismo y Monroísmo: *Hispanoamérica para los hispanoamericanos*, y con lo que nos enseñó Perón: *“Yo preguntaría desde el punto de vista político internacional, ¿qué estamos esperando para realizar lo que hace más de cien años ya nos estaban indicando San Martín y Bolívar?...es evidente que no hay región de la tierra que tenga mayores reservas que Latinoamérica. Es indudable que nosotros poseemos las mayores reservas de materias primas...pero no debemos olvidar que esto que representa quizás el factor de nuestra futura grandeza, representa también el*

más grave peligro para nosotros, porque la historia demuestra que cuando se carece de comida o se carece de medio, se la va a buscar donde exista y se la toma por las buenas o por las malas... quién quiera esta unión, cargará siempre con los factores adversos de toda la lucha por la unidad...unirnos es una perentoria e indispensable necesidad, la mejor defensa está en nuestra unión, el año 2000 nos encontrará unidos o dominados... las causas que uno defiende con verdadero amor, traen como todos los amores, un sector de sinsabores, que hay que enfrentarlo con decisión y valentía, porque sin sinsabores no existen amores y estas causas deben ser las causas de la juventud de América¹².

Ana Jaramillo

¹² Perón, Juan Domingo: *Tercera Posición y Unidad Latinoamericana*, Biblos, Bs.As, 1984